

Enterrar a los difuntos

Desde la prehistoria se acompaña el cuerpo de la persona que ha muerto para darle sepultura dignamente con las diferencias correspondientes a la cultura, la religión, la tradición... Es un acto que se incluye en las Obras de Misericordia Corporales, porque realmente lo es.

Para vergüenza nuestra, cada día escuchamos, leemos o vemos que miles de personas mueren en las guerras, en el mar Mediterráneo donde hay una fosa común cada vez más grande, o en otras situaciones que provocan que sus cuerpos no merezcan ningún respeto ni dignificación. Muy lejos de lo que nos dice este texto: «Hijo, por un muerto derrama lágrimas, y como quien sufre atrozmente, entona un lamento: amortaja el cadáver como es debido, y no descuides su sepultura» (Eclesiástico 38,16).

Los cristianos lo celebramos todo, incluso la despedida de un difunto, me decía un buen amigo presbítero. Y es

necesario hacerlo, porque no acompañamos solo el cuerpo de la persona difunta sino que, encomendándola a Dios, hacemos la última llamada a su Misericordia para que la incluya en la resurrección final en la vida eterna: «Manteneos en el amor de Dios, aguardando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para la vida eterna» (Judas 1,21).

Completamos esta obra de misericordia cuando actuamos misericordiosamente consolando y aportando fe y esperanza a los que lloran la pérdida de un ser amado. Y como dice Miquel Martí Pol en el poema «Hablamos de ti»: «Poco a poco serás tan nuestro que no tendremos ni que hablar de ti para recordarte: poco a poco serás un gesto, una palabra, un sabor, una mirada que fluye sin decirlo ni pensarla».

CARME GOMA



Plegaria

Padre-Madre de Misericordia, nos reconocemos pobres en el ejercicio de las obras de misericordia.

Te damos gracias porque nos ayudas a ejercerlas fijándonos en cómo tú actúas con infinita misericordia.

Haz que te seamos fieles para serlo, también, con los demás; que acompañemos a las personas que han dejado este mundo y a sus familiares y amigos que lloran porque las echan de menos aportándoles tu Misericordia con nuestro afecto y oración.

Señor, haz que no nos olvidemos de los que mueren injustamente y que también los tengamos presentes en nuestra oración confiada.